

## SANTOS, EL NACIONALISTA BEJARANO

**Fabián, J.F.**

La primera vez que se le vio por El Alquitara, a Javi Paso ya le dio que pensar, aunque no dijo nada. Javi a veces tenía impresiones personales que no le fallaban, por lo menos sólo se acordaba de las que acertaba, como todos. El caso es que aquel cincuentón poco rodado en ello se quedó dormido en un rincón una noche de viernes que tocaban Ñaco Goñi y los Bluescavidas. No podía ser normal una cosa así, por eso Javi pensó que algo raro había en aquel tipo, por lo demás normalito, porque lo del mechón de barba debajo del labio ya lo había visto a dos o tres de la Escuela de Ingenieros y, sobre todo, cuando venían los moteros en verano (y le ponían de los nervios, aunque no lo hiciera notar, como buen profesional). El caso es que se quedó dormido como un cesto, el tío. Entre los pocos que se fijaron hubo división de opiniones: aproximadamente el 75 % pensaron que estaba borracho; el 20% que debía estar muy cansado, el pobre señor; el 4'5% le miró y pasó de él, considerando que él se lo perdía. Y uno, uno sólo, una persona suficientemente conocida en Béjar, que no voy a decir quien es, pensó, rotundamente, que a aquel tipo lo que le pasaba era que era tonto. Y sabía lo que decía, porque es médico, no voy a decir más. Y la música siguió. Lo que nadie sabía aquella noche en el Alquitara es que el tipo en cuestión había ido simplemente a tantear. Se quedó dormido pero había ido a tantear. Señal de que no le interesaba el espectáculo. Tiene que haber gente para todo. Allá cada cual.

Chema Diu, le había tenido delante de las narices en el 12&23 una semana antes. Había sido simpático con él, le había preparado un mojito muy profesional, con su yerbabuena y tal y le había mirado por el rabillo del ojo unas nueve o diez veces. Chema no es psicólogo de título, pero como camarero con muchos kilómetros, también le había notado algo, sabía que aquel tipo no estaba simplemente de copas. Pero tampoco estaría planeando un atentado o un atraco, así que no había que preocuparse. Era más como cosa de cabeza, como de algo intelectual. Estas cosas a poco que uno se

fije, se notan. En fin, tampoco le hizo mucho caso. Los camareros ven a mucha gente y no es cuestión de que piensen a fondo de todos y menos si son hombres.

Lo voy a decir claro y rápido, sin más introducciones: aquel hombre era un nacionalista-separatista. Si señor, un eso. Bueno, si hubiera sido un separatista vasco, catalán, gallego, corso, eritreo o checheno, pues vale, al fin y al cabo es lo normal, pero era un separatista bejarano, por lo tanto no se puede escribir ni decir igual, hay que decirlo: un se-pa-ra-tis-ta. Eso, un se-pa-ra-tis-ta. Y no estaba loco. Cuidado. Los separatistas no están locos, se llama de otra manera más vulgar, pero locos, lo que se dice locos, por lo menos todos no lo están. Éste estaba cuerdo, se llamaba Santos y había nacido en la calle del Pino, un poco más abajo de la curva de la calle Colón. Por reseñar algo de su vida se puede decir que tenía estudios de bachillerato, que había trabajado en la banca, en una empresa productora de helados, en exportación de automóviles usados, con un ex cuñado en especulaciones urbanísticas en la costa asturiana, en exportaciones a los países del Este para una empresa de Mendoza, antiguo Presidente del Real Madrid y de representante de luminosos por toda Guipúzcoa, quizá de allí concretamente le viniera algo de la cosa. Pero siempre trabajos de guante blanco, nada de salirle callos en las manos. Casado y descasado, aunque eso da igual, con labia, lector empedernido de temas de Historia poco rigurosa y en plena crisis de los cincuenta, se preocupaba por parecer más joven, cosa que conseguía con un tinte en el pelo demasiado tirando a rojizo para mi gusto. Y, también, por el mechón de barba debajo del labio. Un tipo a estudiar, aunque se dejaba muy poco.

A lo nuestro, a lo que merece que se escriba sobre él. Santos era un separatista, un separatista bejarano, quería la independencia de la comarca de Béjar y lo tenía todo pensado, pero a base de bien pensado. Vaya. Vuelvo a repetir que no era un loco. Este tío no era un loco, estaría equivocado, daría la risa su idea, pero su razonamiento era lógico o por lo menos iba con los tiempos. O a lo mejor estaba completamente gilipollas y yo estoy siendo benévolo

con su patología, yo que sé, pero a mi me parece que si un médico le examinaba, no le hubiera encontrado peor que a un coleccionista de sellos, a un forofu del Madrid, del Barça, del Atlético o del Celta de Vigo, a un taurino a tope, a un poeta, a un arqueólogo o a un astrónomo empeñado en encontrar agujeros negros en el espacio, con todos los que hay... (me callo).

La segunda vez que volvió por el Alquitara fue un sábado y resultó un poco de risa, no para todos pero sí para la mayoría. Son cosas que le pueden pasar a cualquiera, al fin y al cabo. Tuvo la mala suerte de quedarse encerrado en el vater de hombres. Avisaron a Miguel Paso al oír el insistente aporreo interior de la puerta, éste mandó a Javi y Javi le sacó. Debía ser una noche aciaga de esas que todos tenemos de vez en cuando, porque la cisterna se había estropeado, Santos había cogido frío sentado por la tarde en las matas de La Centena y se le había aflojado un tanto el vientre. Total que el pobre Javi al abrirle tuvo que respirar aquella atmósfera con él. Pero como no era suya la tal atmósfera, pues eso, que sólo acertó a decir: "¡Joooder!". Le salió del alma y no anduvo ni preguntando más. El Santos salió como si tal cosa, buscó el rincón del teléfono, pidió una cerveza negra y siguió observando. Así cuatro o cinco sábados. No tenía prisa. Estaba estudiando la situación. Del Alquitara al 12&23, un paseo y a casa.

Santos sabía que no lo conocería, que si Béjar llegaba alguna vez a la independencia, él no lo conocería. Sabía que estas cosas se hacen poco a poco, avanzando centímetro a centímetro, con altibajos, con críticas, con oposición, con imaginación, en fin, que cuestan, que son procesos de construcción. Pero no le importaba mucho esto, lo tenía asumido. Sabía que de avanzar, él sería como Sabino Arana en su Euzkadi, el ideólogo, el precursor, el primero que se decidió a canalizar por escrito las cavilaciones de un sector de sus paisanos, al que le harían la ofrenda floral cada veinticinco años, la referencia obligada cuando se hablara de la construcción nacional bejarana, el descubridor de las raíces, el que reinterpretó la Historia y la puso en su sitio, el padre del invento, el mito, la leyenda, al que le honrarían en los homenajes comiendo como plato único un calderillo virtuoso.

Todo eso. Sabía que su misión no era otra que la de iniciar la construcción del estado bejarano partiendo de bases tan elementales como tener una sierra inigualable con su telesilla y todo, los mejores paños del mundo, una historia heroica de resistencia y reconquista al moro, y con ello, probablemente, hasta su pureza racial. Y cocina autóctona, el calderillo, ¡por Dios!, y un escultor único y un filósofo y un río con un nombre como no lo tiene nadie. Lengua, lo que se dice una lengua propia, no había para fardar, aunque era cuestión de ir recopilando cosillas, porque esas cosas dan mucho juego. Detallitos como el RH diferente, en principio no, pero ya se mirarían, todo era cosa de esperar, de avanzar, de construir el estado sobre unas bases que él creía formadas lejanamente en aquellos años en los que él asistía al fútbol en Mario Emilio *y la ciudad de Béjar saludaba al pueblo de Salamanca*. Santos, el de la calle del Pino, se creía llamado a construir el estado bejarano y estaba buscando la forma de iniciar el invento y la mano de obra. Le habían dicho que por el Alquitara y por el 12&23 iba gente en las noches de marcha como más tranquila, como más leída y buscaba en esa gente la posibilidad de la posibilidad de ser su electorado y crear la base. Lo estaba estudiando, pero tenía más frentes, estaba de contactos. Quien sabe si a Alejo Riñones y Ramón Hernández pronto les iba a doler la cabeza por culpa de Santos. Que estas cosas calan mucho en la gente. Que puede que no calen las..... más elementales, pero éstas ponen chalado al personal y se lanza la gente a la calle y pide la independencia y a tomar por saco. Y si no se la dan, se compran unas metralletas y te convencen pero ya, o por lo menos te callas que eso también cuenta.

El caso es que Santos lo tenía muy claro, clarísimo y se veía llamado a poner las bases de un nacionalismo bejarano. Al fin y al cabo, con ello, tenía el mismo derecho a hacer el imbécil que otros. A ver sino.